

Judith Zeitlin, *Cultural Politics in Colonial Tehuantepec. Community and State Among the Isthmus Zapotec, 1500-1750*, Stanford, California, Stanford University Press, 2005, 323 p.

Para quienes hemos trabajado la región de Tehuantepec y la historia colonial de Oaxaca, recibimos con gran gusto el libro de Judith Zeitlin —profesora de antropología en la Universidad de Massachusetts, con una formación inicial de arqueóloga pero practicante asidua de la historia. El libro de Zeitlin, fruto de muchos años, pues los primeros avances aparecieron como artículos desde la década de los ochenta, representa un esfuerzo mayor por conjugar datos arqueológicos, pictóricos y etnohistóricos para reconstruir la cultura política en el istmo zapoteco de 1500 a 1750. Uno de los puntos más ricos de su análisis es precisamente el enfoque histórico-político combinado con la herramienta arqueológica, con el objetivo de aproximarse a la vida cotidiana de los zapotecos y observar la respuesta de los pueblos y los caciques ante los diferentes acontecimientos que debieron enfrentar a lo largo de más de dos siglos, como la llegada de los españoles, las congregaciones, la intrusión del ganado o la rebelión de 1660.

Zeitlin empieza su estudio del istmo oaxaqueño con un repaso por las fuentes primarias y las crónicas coloniales, dos de las más importantes son la *Geográfica descripción* y la *Palestra historial* de fray Francisco de Burgoa —quien escribió en la segunda mitad del siglo XVII. Por muchos años su versión —sobre la época prehispánica y los primeros años de presencia española— fue considerada la oficial y se le citaba como la única fuente válida y conocida, sin cuestionar la veracidad de sus afirmaciones. En los últimos años se han encontrado nuevas referencias documentales y se han incorporado nuevas fuentes a las ya tradicionales, por lo que la interpretación del padre Burgoa ha sido puesta en duda y se le han hecho varios ajustes. Sin embargo, para la gente de los pueblos que creció con la explicación oficial del dominico resulta casi imposible creer que éste hubiera podido equivocarse.

Una de las mayores cuestiones que Judith Zeitlin se planteó al leer a Burgoa y que ninguna fuente refleja fue saber qué implicaba el concepto de nación zapoteca, al cual el dominico aludió en su trabajo, pues a la autora le interesaba saber si realmente estaba basado en una identidad étnica, con raíces en un lenguaje y una historia comunes. El interés de los investigadores de la región del istmo se ha centrado sobre

todo en los códices y lienzos realizados en el siglo XVI o antes. Para reescribir la historia prehispánica y de los primeros años de presencia española, el lienzo de Guevea (un pueblo de la región), realizado en la década de 1540 y donde fue plasmada la sucesión dinástica de los señores zapotecos, ha sido de gran importancia.¹ Zeitlin considera que al pintar el lienzo el artista quiso significar la afirmación de la legitimidad de la autoridad política de los señores. La genealogía se perdió con el tiempo y en la memoria de los habitantes sólo sobrevivieron los hechos de guerra.

De particular interés resulta su estudio del barrio, en particular los de la villa de Tehuantepec, cabecera de la provincia. Basada en excavaciones y en la documentación de archivo, ella afirma que, al disminuir la influencia de los señores prehispánicos, el barrio asumió un papel capital en la organización política y religiosa en la villa y funcionó como la principal unidad corporativa de posesión de la tierra. Aunque después de las congregaciones los barrios fueron reducidos a 15, de más de 50 que eran, sus autoridades y colectores de tributo continuaron teniendo un papel importante en el liderazgo local. Al conservarse también la jerarquía de oficiales eclesiásticos, la iglesia del barrio asumió un papel central en la vida comunitaria y espiritual.

Analizando los códices de Guevea y de Petapa (este último realizado a fines del siglo XVI y que también plasma una genealogía) la autora considera que demuestran que a lo largo del siglo XVI la autoridad de los señores aún era invocada para legitimizar los territorios, pero que esta función se perdió poco a poco.

En la memoria histórica y en la tradición oral de los pueblos del istmo sólo se recuerdan las hazañas de los señores Cosijoeza y Cosijopí, Juan Cortés en época colonial, pero de quienes vinieron después de ellos sólo se guarda registro en los archivos. Recordar el pasado de esta forma heroica tuvo una doble función en la época colonial, por un lado fue utilizado para legitimizar los orígenes de la comunidad y los derechos territoriales y por el otro proveía historias memorables para compensar realidades del presente, contrarrestando tanto la dominación azteca como la hegemonía española. Estas narraciones, tanto como otras que ya no se conocen, ayudaron a reforzar la solidaridad de la comunidad y su identidad.

¹ Este lienzo también fue analizado recientemente por Michel Oudijk, *Historiography of the Bènzàa. The Postclassic and Early Colonial Periods (1000-1600 A.D.)*, Leiden, Research school CNWS, 2000 y por Víctor de la Cruz, *Mapas genealógicos del Istmo oaxaqueño*, Oaxaca, México, Dirección General de Culturas Populares CONACULTA/ Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Oaxaca/ Fundación Alfredo Harp Helú/ CIESAS, 2008.

Como el trabajo de Zeitlin abarca hasta 1750, ella no logra explicar las razones por las cuales el cacicazgo de Tehuantepec declinó. En mi libro sobre *Comercio de sal y redes de poder* mostré que aunque los caciques lograron mantener la posesión de las salinas como bienes patrimoniales, el problema fue que se mestizaron y se preocuparon más por ser aceptados por la élite local que por tener poder político, el cual terminaron por perder completamente.²

Hasta hace pocos años la historia colonial del istmo sur de Tehuantepec estaba un poco descuidada, pero la situación ha ido en franca en mejoría. El libro de Zeitlin se complementa con el de Michel Oudijk, *Historiography of the Bènzíáa*, y el de Laura Machuca, *Haremos Tehuantepec*, que se ocupan del mismo espacio geográfico y temporal, cada uno con sus propias interpretaciones.³ Lo único que esperaríamos es una versión al español para que estos libros de investigadores extranjeros no llegaran sólo a un reducido número de gente y que los mismos istmeños pudieran leer las nuevas versiones de los historiadores y sacar sus propias conclusiones.

Laura MACHUCA GALLEGOS

Centro de Investigaciones y
Estudios Superiores en Antropología Social.

² Laura Machuca Gallegos, *Comercio de sal y redes de poder en Tehuantepec en la época colonial*, Prefacio de Michel Bertrand, México, CIESAS, Fomento Cultural BANAMEX, 2007, cap. 2 y 3.

³ Oudijk, *op. cit.*, Laura Machuca, *Haremos Tehuantepec, una historia colonial (siglos XVI-XVIII)*, Oaxaca, México, Dirección General de Culturas Populares CONACULTA/ Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Oaxaca/ Fundación Alfredo Harp Helú/ CIESAS, 2008.